

Presentación



Por qué un volumen de *Antropología* dedicado a la noción de patrimonio? Además de la complejidad de definir lo que implica el patrimonio para cada sociedad, se trata de un concepto que desde hace varias décadas se encuentra en evolución y cuyos significados se ensanchan de manera constante. Conforme conocemos y reconocemos otras sociedades, o grupos dentro de esas sociedades, se han dado cambios en la percepción de aquello que es digno de reconocimiento, y por ende de conservación, con cada vez más elementos añadidos al elenco. Con frecuencia, el concepto de patrimonio ha ido acompañado de la necesidad de revisar la terminología y la legislación que le son inherentes, cuyas definiciones y campos de acción han resultado no obstante limitadas o demasiado estrechas.

Los seres humanos en cada rincón del planeta comparten la idea de que algunas cosas del pasado y del presente deberían preservarse para asegurar su uso por parte de las generaciones actuales, y para garantizar que se transmitan a las generaciones futuras. Existe una multitud de motivos (sociales, políticos, económicos, estéticos, espirituales, históricos, ambientales, tecnológicos) por los cuales se seleccionan aquellos objetos o lugares, y se convierten en lo que hoy conocemos como *patrimonio*. Al tratarse de un producto y un proceso, incluye el patrimonio inventado, creado o recreado, así como el patrimonio escenificado.

Las contribuciones que el lector tiene en sus manos en este volumen ofrecen una visión amplia y nos llevan a través de diferentes continentes. Incluyen temas universales y temas locales, en donde es común la sobreposición de capas de significados, en el tiempo y en el espacio. Ello es lo que genera no sólo la riqueza de este patrimonio, sino el constante interés por estudiarlo y comprenderlo. En este número, Jukka Jokilehto nos lleva por un extenso recorrido de la diversidad cultural en diferentes tradiciones, en el que analiza temas de memoria, tradición y modernidad, y especifica la creación de determinadas categorías de patrimonio.

De vuelta al tema de la terminología, resulta interesante ver también cómo esa riqueza de patrimonio deriva en una complejidad de términos, con el uso de palabras que reflejan la percepción en cada localidad, país o región. La diversidad de enfoques es tan amplia como la diversidad cultural. De hecho, la palabra patrimonio no existe en todos los idiomas, y se debe recurrir entonces a términos o conjuntos de términos que se allegan a la noción de patrimonio. En la legislación, y en las instituciones que se dedican a la protección y estudio del patrimonio, es común encontrar divisiones por categorías —bienes muebles o inmuebles, materiales o inmateriales, análogos o digitales, patrimonio cultural o natural—, lo cual ha llevado a una especialización en el trabajo de protección, pero a la vez, también ha generado barreras que impiden una comprensión y actuación más integradora y colaborativa. Además, tales divisiones no tienen sentido en muchas culturas, en donde los objetos, sitios y su entorno forman una unidad

o tienen nexos que no se pueden ni deben separar. Ello ha llevado a replantear los enfoques para la protección del patrimonio, con propuestas que buscan la integración de acciones y políticas, porque sólo visto como sistema, se puede comprender y proteger nuestro patrimonio, que abarca cultura, naturaleza y personas. Gamini Wijesuriya nos muestra justamente cómo se dio este cambio de perspectiva, partiendo de cuestionamientos a los enfoques tradicionales promovidos por la cultura occidental, y que llevaron a enfoques centrados en las personas a partir de la última década del siglo XX. Así, el patrimonio es lo que es reconocido y declarado, o expresado por un grupo social dado. No es monolítico ni inmutable.

Todos los autores de este número dan una visión amplia, en diferentes continentes, de las tradiciones y enfoques que han llevado al reconocimiento y conservación de nuestro patrimonio, y a la constante búsqueda de nuevas soluciones para enfrentar las fuertes transformaciones en el patrimonio y el paisaje de nuestros entornos urbanos y rurales. Boly Cottom se enfoca justamente en las implicaciones de los enfoques y contextos, en particular considerados desde las perspectivas antropológica, histórica y jurídica, con un interesante análisis del papel del Estado y de las instituciones en la protección y enseñanza del patrimonio cultural en México. El texto de Jesús Antonio Machuca hace eco a los artículos que lo anteceden, con un análisis histórico de la conservación del patrimonio, y con énfasis en lo que ha implicado el reconocimiento del patrimonio cultural inmaterial, componente fundamental de la cultura, cuya preservación ha sido el objeto de nueva legislación, y de nuevas categorías de protección.

Los siguientes textos ofrecen análisis específicos, con revisiones de desarrollos históricos en diferentes regiones del mundo, que nos ayudan a comprender las iniciativas, en diferentes momentos, mediante las cuales distintos gobiernos han puesto en acción su compromiso por proteger el patrimonio. Nonofho Mathibidi Ndobochani nos introduce al contexto del continente africano, en donde los diferentes regímenes coloniales impusieron determinados modelos de protección (y concepción) del

patrimonio, que poco a poco se han ido cuestionando y reformulando, para permitir una narrativa que refleje la historia, visiones y significados locales, pero en donde aún existen numerosos retos, impuestos por modelos de protección y legislación heredados del pasado, así como por las visiones del patrimonio generadas por esos modelos de protección.

Haydeé López Hernández reflexiona a propósito de las implicaciones del patrimonio arqueológico monumental en México, durante las primeras décadas del siglo XX, y el rol que cumplieron tanto en la creación de conocimiento sobre las civilizaciones del México antiguo, como en la creación de símbolos identitarios.

Ancila Nhamo nos devuelve al continente africano, y analiza los grandes cambios en la percepción y gestión del patrimonio, partiendo de los sistemas impuestos durante el periodo colonial, que con frecuencia llevó a la ruptura de tradiciones locales, y con el posterior cuestionamiento que se ha generado para enmarcar el patrimonio en el desarrollo económico y social en el continente. Purity Kiura y David Mbutia nos adentran en el caso específico de Kenia, con un particular énfasis en la evolución de la legislación, y cómo en ésta han influido temas sociales, políticos y económicos.

Hatthaya Siriphatthanakun nos traslada al continente asiático y ofrece un interesante análisis sobre la evolución en la conservación del patrimonio cultural en Tailandia, y de cómo ha mantenido elementos propios en la concepción y protección de elementos de su pasado, a la vez que ha adoptado conceptos y enfoques promovidos por los organismos internacionales.

Niyati Jigyasu y Rohit Jigyasu, por su parte, muestran la importancia de los elementos inmateriales en las tradiciones y prácticas hinduistas en India, y de cómo ello lleva a acciones específicas en la conservación del patrimonio, concebido como elementos vivos, cuya continuidad se vincula con la propia vida de las personas.

Salvador Rueda Smithers cierra este grupo de textos con una reflexión sobre la utilidad de los museos en nuestras vidas, en tanto espacios de asombro, curiosidad y creatividad, tan necesarios para

ofrecernos ventanas a diferentes objetos creados por el hombre, y que permiten entrever sociedades a veces desaparecidas, pero cuyo eco permanece en nuestras vidas.

Por último, María Mata Caravaca abre una ventana al rico acervo del archivo histórico del Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales (mejor conocido como ICCROM), organismo intergubernamental creado en 1956 que se ha enfocado en la promoción del patrimonio cultural del mundo. A partir de una serie de fotografías sobre las actividades del ICCROM durante las décadas de 1960 y 1970, narra historias de cómo fue evolucionando la conservación, y cómo las misiones emprendidas y los cursos planteados por la institución fueron madurando enfoques cada vez más plurales e integrales. Muchas de esas actividades llevaron al posterior establecimiento e impulso de centros de conservación, y en ocasiones de escuelas de restauración, con el impulso de ICCROM y de la UNESCO, como en el caso de México.

Este amplio recorrido nos muestra la relevancia de seguir hablando y discutiendo sobre el patrimonio, particularmente en un mundo cada vez más com-

plicado y difícil, caracterizado por un preocupante crecimiento del autoritarismo y de la promoción de antagonismos y nacionalismos que buscan negar la existencia del otro. En ese contexto, creemos que el patrimonio, visto de manera amplia, puede ser un vehículo de comprensión, diálogo y respeto, que permitan lugares de encuentro, de intercambio y de civilidad, y que lleven a sanar heridas y promover la democracia y la paz. El patrimonio tiene sin duda un rol que jugar para los múltiples desafíos de nuestra sociedad, incluidos los desafíos del cambio climático y de las migraciones, entre otros. También para buscar mejores políticas de gestión, que combinen nuestro patrimonio cultural y natural, en la perspectiva de lograr un mundo más sostenible, y una sociedad más sana y equitativa. Entre mayores son los cambios de nuestro mundo, resulta más necesario reflexionar acerca de lo que queremos para nuestro presente y futuro, y en ello, la cultura y nuestro entorno natural cumplen un papel esencial si pretendemos un sistema equilibrado.

Valerie Magar
Coordinadora del número